



¿CAMBIO O CONTINUIDAD?: UN SIGLO DE RUTAS POR LOS MONUMENTOS ESPAÑOLES (1847-1955)¹

CHANGE OR CONTINUITY?: A CENTURY OF ROUTES THROUGH SPANISH MONUMENTS (1847-1955)

VICTORIA SÁNCHEZ MELLADO
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

Recibido: 16/07/2025 / Aceptado: 11/12/2025

RESUMEN

Con este trabajo estudiamos los itinerarios que los viajeros extranjeros hicieron por los monumentos de Madrid, Toledo y Sevilla. Para ello, se han seleccionado un total de veintinueve libros de viajes pertenecientes a la American Geographical Society Library de la University of Wisconsin-Milwaukee publicados entre mediados del XIX y la mitad de la siguiente centuria. Se analiza el comportamiento de viajeros de distintas épocas para conocer los monumentos españoles más consolidados turísticamente, los estilos artísticos preferidos y la terminología artística empleada. Se observa la relevancia de los paseos, calles y del Museo del Prado en Madrid, de las obras medievales en Sevilla y Toledo, el poco aprecio que despertaron las arquitecturas neoclásicas y las ausencias de determinados monumentos.

Palabras clave: España; Siglo XIX; Siglo XX; Libros de viajes; Patrimonio histórico-artístico.

¹ Trabajo realizado gracias al programa de becas de investigación financiado por la American Geographical Society Library (AGSL), UWMilwaukee Libraries, de la University of Wisconsin-Milwaukee (USA).

ABSTRACT

With this paper we study the itineraries that foreign travelers made through the monuments of Madrid, Toledo and Seville. For this purpose, we have selected a total of twenty-nine travel books belonging to the American Geographical Society Library of the University of Wisconsin-Milwaukee published between the mid-nineteenth century and the middle of the following century. The behavior of travelers from different periods is analyzed in order to know the most touristically consolidated Spanish monuments, the artistic styles preferred and the artistic terminology used. The relevance of the promenades, streets, and the Prado Museum in Madrid, of the medieval works in Seville and Toledo, the lack of appreciation of the neoclassical architecture and the absence of certain monuments are observed.

Keywords: Spain; 19th Century; 20th Century; Travel Books; Historical-Artistic Heritage.

1. INTRODUCCIÓN

En 1847, la escritora inglesa Dorothy Wordsworth escribió en su libro de viajes sobre España que vio sus sueños hechos realidad cuando se dirigía a visitar Sevilla²; mientras que unas décadas después, su compatriota, la escritora Frances Elliot, escribió que Sevilla era la ciudad más fea que había visto nunca³. Este contraste de opiniones también sucede con otras localidades como Madrid. La misma Elliot dijo que era “Una ciudad de bulevares y jardines”, con una historia asociada a la conquista cristiana, a Alfonso VI, a los Reyes Católicos, a Carlos V, y, en definitiva, “el último reducto de la dominación gótica”⁴. En cambio, tan solo ocho años después, en 1892, la artista australiana Margaret Thomas añadió de la misma ciudad que, a pesar de tener edificios bonitos, “poco valdría la pena de ver allí” de no ser por las obras de Velázquez⁵.

Todos ellos son ejemplos de los distintos puntos de vistas que se pueden tener de las ciudades españolas y de su patrimonio. Sin embargo, y más allá de esas diferencias, entre mediados de los siglos XIX y XX, periodo en el que

2 [WORDSWORTH, D.], *Journal of Few Month's Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain*, London, Edward Moxon, 1847, pp. 82-83.

3 ELLIOT, F., *Diary of an Idle Woman in Spain*, London, F. V. White and Co., 1884, vol. 1, p. 140.

4 *Idem*, p. 1.

5 THOMAS, M., *A Scamper trough Spain and Tangier*, London, Hutchinson & Co., [1892], pp. 26 y 30.

centramos este estudio, existieron una serie de patrones comunes que llevarían a los viajeros a recorrer las mismas ciudades y a visitar los mismos monumentos, a pesar del paso del tiempo, los cambios de gusto artísticos, la procedencia de los turistas y su género.

Para comprobar esta hipótesis estudiamos un total de veintinueve libros de viajes pertenecientes a la American Geographical Society Library de la University of Wisconsin-Milwaukee. Las experiencias narradas en ellos y el contexto de las visitas fueron diferentes las unas de las otras. Así, tenemos a viajeras que deciden alojarse en un convento, quienes recorren el país para llegar al Sáhara, aquellos que visitaron con frecuencia España o que estuvieron viviendo largos periodos aquí, quienes vinieron durante la Guerra Civil y aquellos otros que recorrieron el país en bicicleta. La selección de viajes tan diferentes en momentos distintos se ha realizado para poder tener una imagen lo más completa posible de los itinerarios turísticos y, por consiguiente, de la valoración dada al patrimonio.

Además, desde mediados del XIX hasta la mitad de la siguiente centuria, el turismo fue evolucionando. Partimos de una centuria decimonónica imbuida en la estética romántica de quienes venían buscando el exotismo, la autenticidad y el pasado, y recorrían una España llena de caminos difíciles y peligrosos⁶; y llegamos a mediados de un siglo XX en el que el turismo se fue convirtiendo en un “fenómeno de masas” –“hordas” fue la palabra con la que algún viajero se referiría a esos turistas⁷–, con mejoras en los alojamientos y transportes⁸. Del mismo modo que el turismo, la valoración dada al patrimonio también fue modificándose durante el periodo de estudio. Así, destaca la atención a todo lo relacionado con la Edad Media en el siglo XIX, el mayor conocimiento que se fue teniendo de las obras mudéjares a partir de la mitad de esa centuria y la progresiva valoración positiva hacia lo barroco. Estos cambios en el turismo y en la valoración del patrimonio incrementan el interés para comprobar la hipótesis que hemos establecido.

Para obtener los resultados hemos decidido centrarnos en las ciudades de Madrid, Toledo y Sevilla por la cantidad de visitas que reciben y por la importancia de su patrimonio. Estas tres localidades están entre las más visitadas en

6 Entre otros muchos trabajos, véanse: CALVO SERRALLER, F., *La imagen romántica de España. Arte y Arquitectura en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1995; y VEGA, J., “Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. 59 n°2, 2004, pp. 93-126. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2004.v59.i2.129>.

7 TRACY, H., *Spanish Leaves*, London, Methuen & Co Ltd., 1965, p. 58.

8 PELLEJERO MARTÍNEZ, C., “La política turística en la España del siglo XX: una visión general”, *Historia contemporánea*, n°25, 2002, pp. 233-265.

el periodo analizado junto a otras como Barcelona, Córdoba, Granada, Burgos, San Lorenzo de El Escorial, Málaga, Zaragoza y San Sebastián (Fig. 1). Aun sabiendo que los siguientes límites de fechas no son concluyentes, si diferenciamos entre el siglo XIX, más cercano a las ideas románticas, y el XX, más próximo al desarrollo del turismo de masas, vemos cómo Madrid y Sevilla se mantienen como las dos ciudades más resaltadas en ambos, cómo Toledo, Barcelona y Granada aumentan su importancia en el XX, y cómo Irún, Gibraltar, Málaga y San Lorenzo de El Escorial la disminuyen. Sin duda, el patrimonio medieval e islámico de ciudades como Sevilla, Toledo, Córdoba y Granada, la importancia de la capital y su Museo del Prado, así como la imagen de la monarquía española transmitida con el monasterio de San Lorenzo de El Escorial fueron factores que motivaron las visitas de los turistas a esos lugares.



Figura. 1. Ciudades más visitadas en España. Leyenda: de azul claro a negro y de círculo pequeño a grande según el incremento de visitas al lugar. Mapa: A pictorial map of Spain and Portugal (Ernest Dudley Chase, 1935, escala 1:2,250,000); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

Con todo ello, buscamos conocer los monumentos más visitados, los estilos artísticos más admirados, la terminología empleada y también aquellas zonas o edificios que no llamaban la atención. Para ilustrarlo, además, emplearemos varios planos pertenecientes también a la American Geographical Society Library de la University of Wisconsin-Milwaukee, como uno de Toledo del *Atlas de España y sus posesiones de ultramar*, de Francisco Coello (1846); uno de Sevilla, de A. Martín (1918); uno de España y Portugal, de Ernest Dudley Chase (1935); y uno de Madrid de la Dirección General del Turismo, dibujado por José Loeches (1961).

2. MADRID

El crítico de música estadounidense Henry T. Finck escribió en su libro de 1891 que Madrid tenía “menos atractivos arquitectónicos” que Toledo o Córdoba, pero que contaba con “la mejor pinacoteca” de Europa, con calles más animadas, tanto de día como de noche, que otros lugares y, pues esto también era un aliciente para el viajero de entonces, con mujeres “no inferiores en belleza a las de Andalucía”⁹. Se trata de una opinión relevante porque, aunque en su fragmento sobre Madrid no describió el Museo del Prado, sí expuso en ella los dos principales atractivos de la capital: la pinacoteca y los paseos, plazas y calles de la ciudad. De hecho, los espacios al aire libre de Madrid, entre los que podemos incluir la puerta del Sol, el paseo del Prado, la calle Alcalá, la calle mayor y el paseo de Recoletos, van a tener más importancia que en las otras dos ciudades estudiadas. Eran lugares en los que se podían contemplar las diferentes personas que paseaban por esas calles, como los que podemos ver en el mapa de promoción del turismo en Madrid de la Dirección General del Turismo (Fig. 2). No obstante, es cierto que mientras en el siglo XIX se prestaba más atención a este tipo de entornos urbanos, en el XX cobrarán más importancia edificios como el palacio real y el Museo del Prado. Así, de manera general para ambos siglos, los monumentos más mencionados fueron: palacio real, Museo del Prado, Retiro, plaza de toros, puerta de Alcalá, Armería, congreso de los Diputados, plaza mayor, plaza de Oriente, basílica de Nuestra Señora de Atocha y Academia de Bellas Artes de San Fernando (Fig. 3). Como vemos en el mapa de la figura 3, las zonas más descritas de Madrid se concentran en torno a cuatro calles principales: mayor, de Alcalá y paseos del Prado y de Recoletos (antiguo paseo de Calvo Sotelo, según la nomenclatura del plano).

9 FINCK, H. T., *Spain and Morocco. Studies in Local Color*, New York, Charles Scribner's Sons, 1891, p. 28.



Figura. 3. Lugares más visitados de Madrid. Leyenda: de azul claro a negro y de círculo pequeño a grande según el incremento de visitas al lugar. Mapa: Madrid plano monumental (Publicaciones de la Dirección General del Turismo, dibujado por José Loeches, 1961); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

La importancia del Museo del Prado radicaba, obviamente, en su colección pictórica. Frente a lo mucho que se escribió sobre ella, poco se destacó de su arquitectura neoclásica. De hecho, de los veinte viajeros que describieron la pinacoteca, tan solo tres viajeras se explayaron en su arquitectura: Frances Erskine Inglis en su libro de 1856, Frances Elliot en 1884, y Beatrice Erskine en 1922 (que firmó su obra como Mrs. Steuart Erskine). De ellas, tan solo cabe resaltar lo dicho por la primera y la última. Frances Erskine Ingles aplaudió la comodidad del lugar, definió cómo fue su proceso de construcción y nos habló de la tribuna, de la que dijo que se construyó a imitación del palacio Pitti de Italia, la calificó de hermosa y destacó su forma elíptica y su balaustrada¹⁰. Por

10 [INGLIS, F. E.], *The Attaché in Madrid; or, Sketches of the Court of Isabella II*, New York, D. Appleton and Company, 1856, p. 151.

su parte, Beatrice Erskine fue la única que aportó los nombres de los arquitectos Juan de Villanueva y Fernando Arbós, aunque nada dijo del estilo artístico de la construcción salvo que el edificio tiene forma de “cubo oblongo” en el que destaca la zona central, así como que las salas son altas y están bien iluminadas y decoradas¹¹.

Este estilo clásico también lo encontramos en la puerta de Alcalá e, igualmente, sin que se le dedique demasiada atención. De los cinco viajeros que hablan de ella, dos solo la mencionaron (Gallenga en 1883 y Silvestre en 1911), otros dos dijeron que era un arco del triunfo levantado en tiempos de Carlos III por Sabatini¹², lo que podría ayudar a situar el estilo, y solo Frances Erskine Inglis, en 1856, profundizó en el monumento. Además de mencionar a Sabatini y la época en la que se construyó, Eskine Inglis ofreció más datos y opiniones personales al decir que es “elegante y hermosa”, al dar el número de puertas, al decir que los pilares jónicos son “bonitos”, al indicar que los capiteles tienen su influencia en Miguel Ángel, al hablar del frontispicio con las armas reales y al precisar que el granito con el que está construido es “el más fino”¹³.

Más allá de los lugares habituales que más visitaron los viajeros, en Madrid existen dos casos particulares en los que la visita incluyó otros lugares menos frecuentados. Se trata del recorrido realizado por Frances Erskine Inglis, marquesa Calderón de la Barca, y el de Beatrice Erskine. La figura 4 recoge los monumentos más mencionadas por ambas en sus libros de viajes, que publicaron en 1856 y 1922, respectivamente. Frances Erskine Inglis estuvo en Madrid durante 1853 y 1854 mientras su esposo era ministro de Estado del Gobierno de España. Debido a ello, visitó un gran número de edificios, algunos de ellos fuera de los itinerarios turísticos habituales, como los hospitales de San Juan de Dios y de San Luis, así como casas de ilustres, como el palacio de los duques de Villahermosa, actual Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Del mismo modo, tuvo acceso a estancias reales que no estaban al alcance de cualquier viajero. Además, en su libro podemos conocer edificios que hoy en día no existen, como la casa de los Alfileres, la casa del Señor Santamarca, el palacio de los duques de Medinaceli o el del duque de Osuna. En el siglo siguiente, Beatrice Erskine centró principalmente su viaje en Madrid y en su libro incluyó un alto número de monumentos, al contrario de lo que era habitual, como el Congreso de los Diputados, las iglesia de San Jerónimo el Real o de San Andrés, el

11 STEUART ERSKINE, [B.] Mrs., *Madrid. Past and Present*, London, John Lane the Bodley Head Limited, 1922, p. 96.

12 *Idem*, p. 82; IBARRA GRASSO, C., *La península Ibérica*, Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana, 1946, pp. 50-52.

13 [INGLIS, F. E.], *The Attaché...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

palacio de Abrantes o diferentes teatros, entre otros. Así, como vemos con los ejemplos de Frances Erskine Inglis y Beatrice Erskine, las posibilidades monumentales de Madrid eran múltiples y variadas, incluyéndose casas señoriales, iglesias y diferentes colecciones museísticas. No obstante, lo cierto es que quienes más espacios madrileños destacaron fueron quienes decidieron centrar su libro principalmente en Madrid. Pocos viajeros resaltaron tantos monumentos. A modo de ejemplo de esa baja cantidad puede servir el caso de la montañista irlandesa Elizabeth Hawkins-Whitshed Le Blond, en su libro de 1904, firmado como Mrs. Aubrey Le Blond. Como se ve también en la figura 4, durante su viaje solo visitó el palacio real, la puerta del Hospital de la Latina, el Museo de Arte Moderno, el Museo Arqueológico Nacional, la basílica de Nuestra Señora de Atocha, la iglesia de San Francisco el Grande, el viaducto de Segovia, la Armería, la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el Museo del Prado.



Figura 4. Monumentos madrileños más mencionados por tres viajeras. Leyenda: verde: Mrs. Aubrey Le Blond en su libro de 1904; rosa: Beatrice Erskine en su libro de 1922; y azul: Frances Erskine Inglis en su libro de 1956. Mapa: Madrid plano monumental (Publicaciones de la Dirección General del Turismo, dibujado por José Loeches, 1961); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

3. TOLEDO

Los monumentos más descritos en Toledo fueron la catedral, el monasterio de San Juan de los Reyes, el alcázar, el puente de Alcántara, las sinagogas de Santa María la Blanca y del Tránsito, la iglesia de Santo Tomás, la mezquita del Cristo de la Luz, la puerta del Sol y el puente de San Martín (Fig. 5). A ellos se suma la plaza de Zocodover, espacio urbano de la ciudad más mencionado que los últimos seis citados, y la casa-museo del Greco, que sería incluida en itinerarios desde 1914 (Gustavo Gallinal, Albert Bathurst Piddington, Beatrice Erskine, Vernon Howe Bailey, Edgar Allison Peers, Bernard Wall, Stuart Petre Brodie y Gillian Mais). No obstante, es cierto que en algunos libros publicados con posterioridad a su inauguración en 1910 (como en los de Albert Dauzat, F. Silvestre, Arnaldo Cipolla y Gabriel Faure) este espacio no aparece.

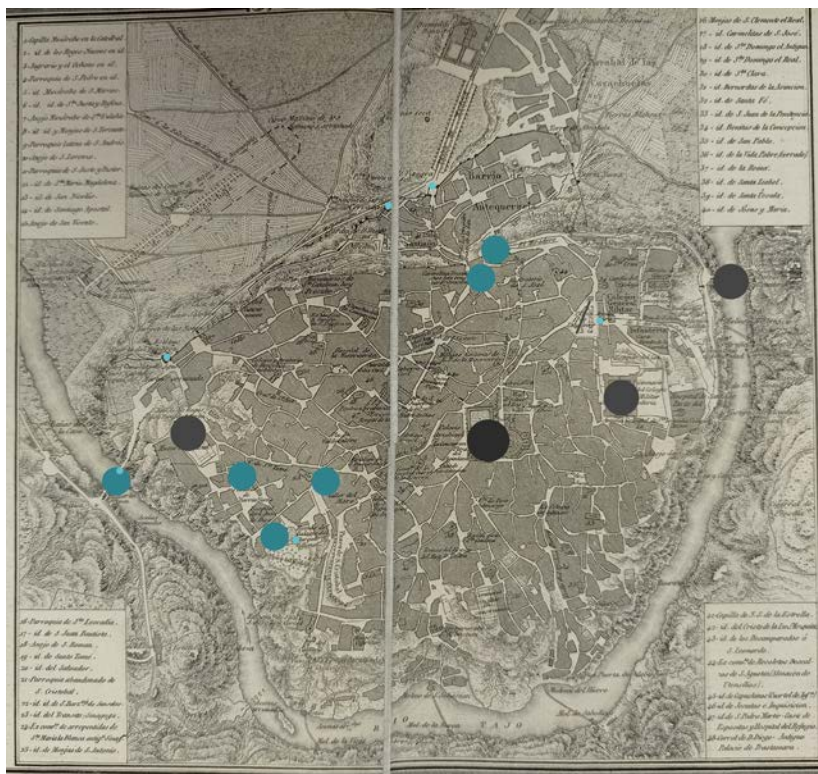


Figura. 5. Lugares más visitados de Toledo. Leyenda: de azul claro a negro y de círculo pequeño a grande según el incremento de visitas al lugar. Mapa: Atlas de España y sus posesiones de ultramar (Francisco Coello, 1846, escala 1:10,000); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

La presencia en los libros de viajes de la iglesia de Santo Tomé también puede relacionarse con la importancia del Greco ya que de los once viajeros que describieron esta templo en sus libros de viajes, cuatro lo hicieron solo para indicar que en su interior se encuentra *El entierro del señor de Orgaz*, sin aportar nada sobre la arquitectura mudéjar del edificio¹⁴, y tan solo uno no mencionó que en su interior estaba ese cuadro¹⁵. De hecho, si separamos los libros entre aquellos pertenecientes al siglo XIX y aquellos del XX, vemos cómo en los de la primera centuria la iglesia de Santo Tomé no estaba entre los espacios más resaltados, mientras que en el siglo XX, con la consiguiente valoración del Greco, se le prestó más atención.

La ciudad de Toledo también nos sirve de ejemplo para conocer lo escrito sobre los monumentos mudéjares, un tipo de arquitectura que, como estudió Verónica Gijón Jiménez, ya apareció mencionada en los libros de viajes desde el siglo XV, pero que es a partir de las nuevas sensibilidades del XIX en busca de lo exótico y nacional cuando se profundizó en ella¹⁶. Así, la torre mudéjar de la iglesia de Santo Tomé fue comentada por los viajeros estudiados desde finales del siglo XIX en adelante, aunque en general de forma bastante breve y utilizando términos como “mudéjar”¹⁷, “morisca”¹⁸, “Moorish”¹⁹, “visigoda”²⁰ o sin indicar ningún estilo²¹.

Un nuevo ejemplo mudéjar lo tenemos en la puerta del Sol, donde son habituales los calificativos “excelente”²², “la más fina”²³, “elegante”²⁴, “obra

14 THOMAS, M., *A Scamper...*, op. cit., p. 84; AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities and Sights of Spain*, London, George Bell and Sons, 1904, p. 123; GALLINAL, G., *Tierra Española*, Barcelona, Imprenta de la Viuda de Luis Tasso, 1914, p. 132.

15 PIDDINGTON, A. B., *Spanish Sketches*, Humphrey Milford. London, Edinburgh, Glasgow, New York, Toronto, Melbourne, Bombay, Oxford University Press, 1916, p. 50.

16 GIJÓN JIMÉNEZ, V., “El arte mudéjar de Toledo a través de la literatura de viajes. De Münzer a Demolder”, en *XI Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel, 18-20 de septiembre de 2008. Actas*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2009, pp. 515-528.

17 LYNCH, H., *Toledo. The Story of and Old Spanish Capital*, London, J. M. Dent & Co., 1898, p. 266.

18 SILVESTRE, F., *L’Espagne et le Portugal tels qu’on les voit. Notes et impressions de voyage*, Tours, Deslis Frères et Cie., 1911, p. 235.

19 PIDDINGTON, A. B., *Spanish...*, op. cit., p. 50.

20 STEUART ERSKINE, [B.] Mrs., *Madrid...*, op. cit., p. 266.

21 Mais, S. P. B., Mais, G., *Spanish Holiday*, London, Alvin Redman Limited, 1955, p. 85.

22 SCOTT, S. P., *Through Spain: A Narrative of Travel and Adventure in the Peninsula*, London, J. B. Lippincott Company, 1886, p. 280.

23 THOMAS, M., *A Scamper...*, op. cit., p. 77; WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches Awheel in Modern Iberia*, New York, London, G. P. Putnam’s Sons, 1897, p. 169; PEERS, E. A., *Spain. A Companion to Spanish Travel*, New York, Farrar & Rinehart, 1930, p. 84.

24 CIPOLLA, A., *Vecchia terra d’Iberia. (Viaggio in Spagna e Portogallo)*, Torino, G. B. Paravia & C., 1928, p. 216.

maestra”²⁵ o “magnífica”²⁶ y las adscripciones a estilos denominados como “árabe”²⁷, “Moorish”²⁸ o “sarraceno”²⁹. Como vemos, a lo largo de todo el periodo, la puerta del Sol fue bastante admirada y, salvo alguna excepción, con el paso del tiempo se fue consolidando el término “Moorish” para describir su estilo, concepto también más repetido para la torre de Santo Tomás. La mayoría de los viajeros analizados podrían haber empleado el término mudéjar, ya que, según la concepción tradicional, este surgió en España a mediados del siglo XIX al ser empleado por José Amador de los Ríos en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, siguiendo un vocablo existente en los debates de la época³⁰. Sin embargo, a pesar de los grandes conocimientos sobre arte español que reflejaron en sus libros, todos los viajeros menos una no optaron por ese término, sino que prefirieron hacer uso de otros con los que reforzaron, principalmente, el componente islámico, y, de manera excepcional, el aspecto cristiano. La autora que aludió a la puerta de Santo Tomás empleando el término mudéjar fue la escritora irlandesa Hannah Lynch, quien conocía, precisamente, la obra *Toledo pintoresca* de Amador de los Ríos³¹.

Junto a estos calificativos y esta terminología, y siendo consciente de que hubo autores que simplemente nombraron la puerta del Sol y la describieron como acabamos de ver sin añadir más datos (como Elliot, Thomas, Aubrey Le Blond, Cipolla o Bailey), otros nos permiten obtener más información. Así, Scott precisó que es “el monumento mejor conservado de su clase en la Península y, de hecho, podría decirse sin temor a equivocarse, el mejor de su época en el mundo”³². El matrimonio Workman añadió una interesante aportación al indicar que, en general, las puertas de la ciudad eran interesantes ya fuese por los trabajos de época islámica o por los de los “obreros moriscos empleados por

25 LYNCH, H., *Toledo...*, op. cit., p. 298.

26 AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, op. cit., p. 115; SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., p. 238.

27 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., p. 134.

28 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 280; LYNCH, H., *Toledo...*, op. cit., p. 299; BAILEY, V. H., *New Trails in Old Spain*, New York, J. H. Sears & Company, Inc., 1928, p. 22.

29 SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., p. 238.

30 LÓPEZ GUZMÁN, R., *Arquitectura mudéjar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 23-26; URQUÍZAR HERRERA, A., “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, nº22-23, 2009-2010, pp. 201-216; GARCÍA NISTRAL, J., “La incorporación del término mudéjar a la historia de la arquitectura española: un mérito compartido”, en *Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel, 14-16 de septiembre de 2011*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 199-211; SALIDO LÓPEZ, P. V., “La formulación del estilo mudéjar en el siglo del Romanticismo: una propuesta de estudio desde la literatura de viajes”, *De arte: revista de historia del arte*, nº13, 2014, pp. 180-191.

31 LYNCH, H., *Toledo...*, op. cit., p. 216.

32 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 280.

los cristianos”³³, con lo que omitieron los trabajos renacentistas. Junto a ellos, Hannah Lynch es la que ofreció la descripción más extensa de la puerta, ya que dedicó su libro exclusivamente a esta ciudad. De su texto se deduce la gran admiración que tuvo hacia ella, pues fue incapaz de encontrarle algún defecto, e indicó que cualquier viaje por el desierto merecería la pena tan solo por ver una puerta como esta³⁴. Finalmente, Silvestre agradeció que apenas hubiese sido modificada con el paso del tiempo³⁵.

Entre las puertas de la ciudad, la del Sol es la que más aparece en los relatos estudiados. Su ubicación, próxima a la mezquita del Cristo de la Luz, uno de los monumentos más visitados de la ciudad, como vemos en la figura 5, es un factor que contribuyó a ello. Sin embargo, otras puertas cercanas a monumentos también muy visitados, como la puerta de Bisagra (ya sea la nueva o la antigua), la del Cambrón, la desaparecida de San Martín o la de la Sangre, no aparecen tan a menudo en los libros de viajes. De estas, las más descritas son las dos puertas Bisagras de las que con frecuencia se constataba el aspecto islámico de la más antigua, el renacentista de la más moderna³⁶ o se aportaba algún dato sobre la decoración, ya sea el arco de herradura de la antigua³⁷ o el escudo de la moderna, del que Elizabeth Le Blond añadió que era “probablemente el escudo más grande de cualquier edificio del mundo”³⁸. Hannah Lynch, de nuevo, fue la que nos proporcionó más información sobre ambas puertas. De la antigua destacó el estilo “Moorish”, “pesado y sencillo”, los arcos “tan deliciosamente curvados en forma de herradura” y la parte superior almenada de la antigua³⁹. De la moderna calificó de “magníficos” el arco exterior y sus torres e hizo alusión al escudo de armas, además de considerar que las torres cuadradas del otro frente eran “elegantes”⁴⁰. Del resto de puertas, otros viajeros simplemente destacaron que la de la Sangre fue calificada de “mauresque”⁴¹ y que de la del Cambrón se solía indicar su evolución desde una puerta “Moorish” hasta otra clásica⁴².

Seguramente el estilo mudéjar de la puerta del Sol, frente al renacentista de las de Bisagra y del Cambrón o la contemporánea de San Martín, actuaría como

33 WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches...*, *op. cit.*, p. 169.

34 LYNCH, H., *Toledo...*, *op. cit.*, p. 299.

35 SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, *op. cit.*, p. 238.

36 STEUART ERSKINE, [B.] Mrs., *Madrid...*, *op. cit.*, p. 267; PEERS, E. A., *Spain...*, *op. cit.*, p. 84.

37 ELLIOT, F., *Diary of...*, *op. cit.*, pp. 133-134.

38 AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, *op. cit.*, p. 115.

39 LYNCH, H., *Toledo...*, *op. cit.*, p. 296.

40 *Idem*, p. 298.

41 SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, *op. cit.*, p. 224.

42 *Idem*, p. 240; LYNCH, H., *Toledo...*, *op. cit.*, pp. 295-296.

aliciente para que fuese más apreciada. Del mismo modo, el arco de la Sangre no era tan mencionado en los relatos, lo que se debería al aspecto más clásico que presenta vista desde la plaza de Zocodover, así como por su estado ruinoso desde la Guerra Civil hasta su restauración en 1945.

Al igual que con la puerta del Sol, también es interesante conocer la terminología empleada para otros monumentos de la ciudad, como las sinagogas de Santa María la Blanca y del Tránsito y la mezquita del Cristo de la Luz. Es cierto que hubo viajeros que no indicaron ningún término para adscribir las construcciones a un determinado estilo artístico (como Frances Elliot en 1884, Margaret Thomas en 1892 o Edgar Allison Peers en 1930), pero sí emplearon palabras específicas para los elementos con las que podemos conocer su estilo: arcos de herraduras, arabescos, estucos, capiteles labrados... Otros autores sí indicaron un estilo concreto para estos edificios, destacando en un primer momento el término Moorish⁴³, para después pasar a otros como “mauresque”⁴⁴ o “mudéjar”⁴⁵.

Las descripciones más interesantes sobre estos tres templos religiosos las aportaron S. P. Scott en 1886, Hannah Lynch en 1898, F. Silvestre en 1911, Gustavo Gallinal en 1914, y A. B. Piddington en 1916. El primero de ellos destacó de Santa María la Blanca sus “naves imponentes”, sus “amplios arcos de herradura” y sus “capitales elegantes”⁴⁶. Este viajero, en una opinión compartida por otros, como el matrimonio Workman en 1897, lamentó que las sinagogas de Santa María la Blanca y del Tránsito hubiesen sido encaladas provocando la desaparición de su decoración en estuco y que los exteriores estuviesen en mal estado⁴⁷. Silvestre aplaudió la belleza de la sinagoga del Tránsito, a la que calificó de “verdadera maravilla del estilo morisco”, y también admiró la nave y los capiteles de la mezquita del Cristo de la Luz⁴⁸. Gustavo Gallinal fue quien vertió las ideas más románticas en las descripciones que aportó de la sinagoga del Tránsito al decir que los judíos añoraban sus templos toledanos por cuanto les recordaban a tiempos gloriosos⁴⁹. No solo expuso esas ideas decimonónicas al rememorar el pasado, sino al hablar de la vegetación, la “fragilidad” del estuco, la “preciosa” decoración, las leyendas, al exponer los sentimientos de placer que

43 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 287; THOMAS, M., *A Scamper...*, op. cit., p. 82; WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches...*, op. cit., p. 170; LYNCH, H., *Toledo...*, op. cit., pp. 231, 237 y 238; BAILEY, V. H., *New Trails...*, op. cit., p. 22.

44 SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., pp. 236 y 238.

45 DAUZAT, A., *L'Espagne telle Qu'elle est*, Paris, Société d'Édition et de Publications, 1911, p. 47; GALLINAL, G., *Tierra...*, op. cit., p. 126; Mais, S. P. B., Mais, G., *Spanish...*, op. cit., p. 86.

46 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 287.

47 *Idem*, p. 288.

48 SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., pp. 235-236 y 238.

49 GALLINAL, G., *Tierra...*, op. cit., p. 126.

tenía ante esta arquitectura y por presentar un templo en el que vio la “reconciliación” entre árabes, judíos y cristianos: “Los judíos aportan el pensamiento religioso; los árabes su mágica fantasía; Castilla cubre la obra con su escudo y la protege”⁵⁰. Por su parte, A. B. Piddington resaltó las partes “Moorish” en edificios como las sinagogas de Santa María la Blanca y del Tránsito. De esta última destacó los “ricos arabescos” de las paredes y apreció que “el gusto pervertido del Renacimiento por la decoración florida nunca hubiese llegado a esta obra maestra de simplicidad y dignidad reverente”⁵¹.

La viajera que describió con más detalles estos edificios fue Hannah Lynch en 1898. Sobre la sinagoga del Tránsito agradeció la labor de los restauradores para mejorar una decoración que consideró como “el encaje más exquisito”, apreciando, vista a la luz de las velas, “las inagotables delicias del estilo morisco-andalusí en su periodo más florido”. Comparó el trabajo, igualmente, con el de San Juan de los Reyes, pero aquel le agradó mucho más por cuanto pudo relacionarlo con un cuento de hadas, con la sensualidad y, en suma, con Oriente. Admiró las ventanas (“pequeños poemas perfectos en piedra, de una fragilidad y una gracia maravillosas”), las inscripciones, los arcos, las columnas (“la extrema elegancia del diseño y con un acabado que roza el preciosismo”), y el artesonado, a pesar del mal estado en el que lo vio. Además, lamentó los cambios cristianos que se hicieron con posterioridad, al igual que hizo para Santa María la Blanca. Finalmente, la mezquita del Cristo de la Luz era, para Lynch, “pequeña y sencilla”, “fantástica” y, en definitiva, “el más antiguo y perfecto ejemplo de arquitectura morisca de España y, por ello, uno de los monumentos más interesantes de la Península”⁵².

Frente a esta admiración por los edificios medievales se contrapuso la menor valoración que despertó el estilo renacentista. Así lo hemos visto para algunas de las puertas de la ciudad e igual sucedió con su alcázar. Para este último, a pesar de ser uno de los monumentos que con más frecuencia aparece en los textos, existieron viajeros que simplemente lo mencionaron, sin describirlo, o que tan solo escribieron sobre su historia constructiva o su imponente posición⁵³, pero sin añadir nada que pueda servir para conocer su estilo. Algunos otros simplemente indicaron que tenía torres en sus esquinas o un patio y una escalera

50 *Idem*, pp. 126-128.

51 PIDDINGTON, A. B., *Spanish...*, *op. cit.*, pp. 50-52.

52 LYNCH, H., *Toledo...*, *op. cit.*, pp. 237-238, 240 y 276.

53 EDWARDS, M. B., *Through Spain to the Sahara*, London, Hurst and Blackett, Publishers, 1868, p. 106; GALLENGA, A., *Iberian Reminiscences. Fifteen Years Travelling Impressions of Spain and Portugal*, London, Chapman and Hall, 1883, vol. 1, p. 108; SCOTT, S. P., *Through Spain...*, *op. cit.*, p. 295; THOMAS, M., *A Scamper...*, *op. cit.*, p. 76.

interesante en su interior⁵⁴. Pero las descripciones fueron breves, incluso para quienes escribieron con más detenimiento sobre él, como hicieron Frances Elliot y Hannah Lynch. La primera expuso la historia de su construcción, aludió a “su detestable arquitecto Herrera” e indicó que el conjunto era “una mole plana y desnuda”. Dicho esto, le gustó ver cómo todavía había “rasgos orientales” en el edificio, entre los que mencionó el patio, un vestíbulo y una escalera⁵⁵. Es de nuevo Hannah Lynch, que, como otros viajeros, también describió las distintas etapas en su construcción y los incendios y daños que sufrió, quien nos permite obtener más información sobre el edificio, a pesar de las pocas páginas que le dedicó. Calificó las fachadas como “imponente”, el patio como “glorioso” y la escalera como “magnífica”. Nos dio también los nombres de sus arquitectos: Covarrubias, Vergara, Villalpando, Jaspas de Vega, González de Lara y Herrera, a quien consideró como “el grande”⁵⁶. No obstante, al mismo tiempo que añadió todos estos calificativos, después de exponer los incendios que sufrió y el estado en el que vio el edificio escribió: “La fachada es *plateresca*, sobria y fría. De hecho, no puedo decir que haya nada en este palacio excepto su inmensidad calculada para provocar admiración. [...] Una ilusión gigantesca; sustancial por fuera, vacía por dentro; lúgubre y sin rasgos en toda su fútil ostentación de espacio sin medida...”⁵⁷.

Junto a todas estas ideas sobre los monumentos toledanos, es interesante comparar el distinto comportamiento de varios viajeros: Frances Elliot, cuyo libro se publicó en 1884, Hannah Lynch, en 1898, y el de Stuart Petre Brodie Mais y Gillian Mais, de 1955 (Fig. 6). Resulta un análisis muy relevante sobre todo por la importancia del libro de Lynch centrado en exclusiva en la ciudad de Toledo. Frente a los pocos monumentos mencionados por Frances Elliot y Stuart Petre Brodie Mais y Gillian Mais, Lynch nos muestra las amplias posibilidades de turismo cultural de la ciudad al destacar espacios como el hospital de San Juan Bautista, el palacio de Galiana, iglesias como la de Santo Domingo el Real, el Antiguo o San José, o palacios como la casa de Mesa o de los Toledos. Al contemplar el mapa vemos cómo la catedral, el alcázar, San Juan de los Reyes y las sinagogas de Santa María la Blanca y del Tránsito son los lugares más consolidados del turismo toledano; y cómo otros van incrementando su posición turística con el paso del tiempo, como la iglesia de Santo Tomás, la casa-museo del Greco, el castillo de San Servando o el puente de San Martín. Finalmente, y a pesar de

54 DAUZAT, A., *L’Espagne...*, op. cit., p. 50; SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, op. cit., p. 222; STEUART ERSKINE, [B.] Mrs., *Madrid...*, op. cit., p. 267; BAILEY, V. H., *New Trails...*, op. cit., p. 22; CIPOLLA, A., *Vecchia...*, op. cit., p. 217; PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 87.

55 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., pp. 138-139.

56 LYNCH, H., *Toledo...*, op. cit., p. 262.

57 *Idem*, p. 265.

las amplias posibilidades que tiene, vemos cómo otros viajeros analizados destacaron pocos monumentos de Toledo siguiendo la idea de Hannah Lynch de que lo habitual era ir a Toledo y volver en el mismo día⁵⁸. Esta realidad continuó con el paso del tiempo y por eso la montañista irlandesa Elizabeth Hawkins-Whitshed Le Blond se lamentó de ello en 1904 y ofreció a los lectores un recorrido para no perderse los principales lugares de interés⁵⁹.



Figura. 6. Monumentos toledanos más mencionados por tres viajeros. Leyenda: azul: Frances Elliot en su libro de 1884; rosa: Hannah Lynch en su libro de 1898; y verde: Stuart Petre Brodie Mais y Gillian Mais en su libro de 1955. Mapa: Atlas de España y sus posesiones de ultramar (Francisco Coello, 1846, escala 1:10,000); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

58 GALLENGA, A., *Iberian...*, *op. cit.*, p. 105; FINCK, H. T., *Spain...*, *op. cit.*, p. 28.

59 AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, *op. cit.*, p. 115.

4. SEVILLA

En Sevilla, los monumentos más visitados fueron la catedral, el alcázar, la casa de Pilatos, la torre del Oro, el palacio de San Telmo, el museo, la plaza de toros, el hospital de la Caridad, la fábrica de Tabacos y el Archivo de Indias. Junto a ellos, otros espacios urbanos al aire libre también fueron destacados, incluso en más ocasiones que el último de los monumentos citados, como son el paseo de las Delicias, la calle Sierpes y el barrio de Triana. Además, también se le dio más importancia al patrimonio festivo de la Semana Santa y la Feria que al Archivo de Indias. De nuevo, si diferenciamos entre el siglo XIX y el XX, prácticamente se repiten los mismos monumentos, tan solo encontramos cómo la plaza de toros que sí aparecía en los libros del XIX, desaparece en la centuria posterior, y cómo el parque de María Luisa que no estaba en los XIX, sí lo estaba en los del XX, dada su apertura al público a inicios de ese siglo.

Como vemos en el mapa de la figura 7, se trata de un turismo muy focalizado en una determinada zona monumental de la ciudad. Los viajeros tan solo tuvieron que alejarse un poco más para acercarse al museo de pintura, visita obligada por las obras barrocas y, especialmente, por Murillo, y a la casa de Pilatos. La inclusión de este último espacio sevillano en la lista de monumentos más descritos en los libros de viajes llama la atención por su lejanía. Sin embargo, la presencia del mudéjar entre sus estilos y su patio como paradigma de otros tantos que se pueden encontrar en la ciudad y que fueron admirados son los factores que hacen que se incluya en la lista. Los viajeros no profundizaron mucho en su estilo artístico, aunque sí observamos cómo en los primeros años de estudio hubo una preocupación por adscribir el palacio a un estilo concreto: “extraño popurrí” de “árabe-Gótico, Románico-sarraceno o medieval”⁶⁰, construido por “arquitectos árabes”⁶¹ o “Moorish”⁶². A partir del siglo XX, simplemente se indicaba que pertenecía al siglo XVI⁶³. En ningún caso se mencionaban cambios renacentistas o posteriores, salvo la excepción de Frances Elliot que precisa que “Por fuera es moderno, por no decir absurdo”⁶⁴.

60 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., p. 163.

61 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 172.

62 THOMAS, M., *A Scamper...*, op. cit., p. 145.

63 VILLIERS-WARDELL, Mrs., *Spain of the Spanish*, London, Sir Isaac Pitman & Sons, Ltd., 1909, p. 134; PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 121; SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, op. cit., p. 192.

64 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., p. 163.

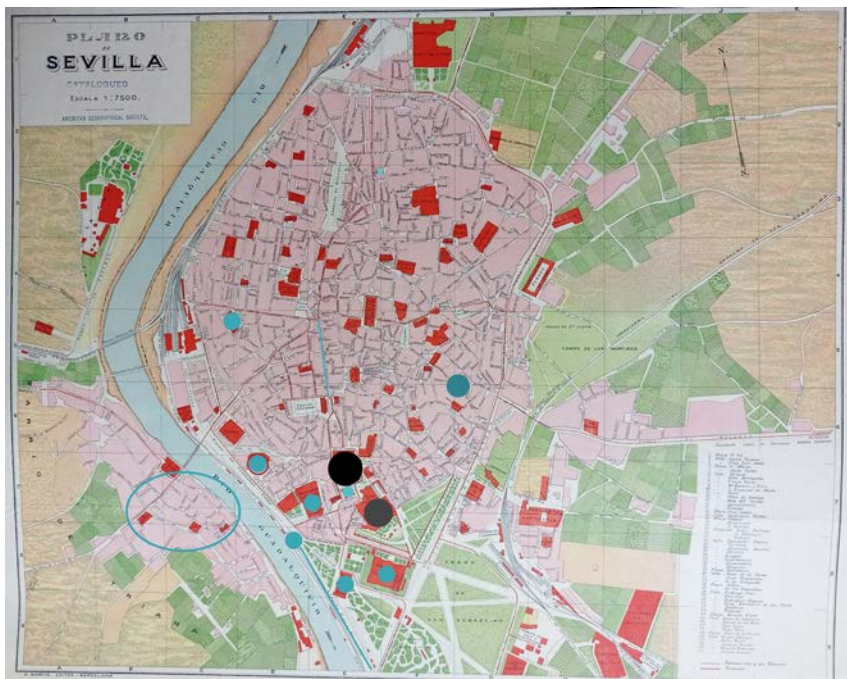


Figura. 7. Lugares más visitados de Sevilla. Leyenda: de azul claro a negro y de círculo pequeño a grande según el incremento de visitas al lugar. Mapa: Plano de Sevilla (A. Martín, 1918, escala 1:7,500); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

En general, fue un palacio bastante admirado por los viajeros, salvo por Samuel Parson Scott que admitió en su libro de 1886 que “es muy inferior a obras similares de la misma época, lo que demuestra la rápida decadencia del arte y el gusto tras la completa subyugación de los musulmanes”⁶⁵. Opinión totalmente opuesta a la de Edgar Allison Peers que, en 1930, afirmó que “Es un buen ejemplar de su tipo y época”⁶⁶. Muchos autores se centraban principalmente en el patio, en el salón del Pretorio o en sus azulejos⁶⁷, pero con descripciones no muy extensas. Por ello, hay que destacar a Frances Elliot que proporcionó uno de los comentarios más extensos y sentidos de este espacio. Hizo alusión al mármol, admiró las galerías del patio, mencionó las columnas, los

65 SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 172.

66 PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 121.

67 Véanse, por ejemplo: THOMAS, M., *A Scamper...*, op. cit., p. 145; WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches...*, op. cit., p. 145; SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., p. 192.

capiteles, los frontones, los “encajes transparentes”, los bustos, los azulejos, la fuente del patio y las estatuas de las esquinas. Una vez que Elliot entra en las distintas estancias alrededor del patio, pasamos de esta primera parte meramente descriptiva de la decoración a un fragmento en el que tienen cabida los sentimientos de la autora y las sensaciones que le despertó el edificio por su conexión con la historia de Jesús y Pilatos, a pesar de que el palacio no estaba directamente relacionado con ellos. Su descripción nos conecta, por tanto, con la necesidad de viajar a Oriente por parte de los viajeros, que no solo recrearon la pasión de Cristo, sino que también disfrutaban de aquellos espacios relacionados con ese exotismo oriental por su decoración.

Además, cuando los turistas se trasladaban a Sevilla querían encontrarse con una ciudad festiva y exuberante. El Archivo de Indias, con su estilo renacentista, más clásico, les alejaba de esa visión. De ahí su menor inclusión en los libros de viajes. Aunque podría pensarse que sería uno de los monumentos más descrito por su localización cerca de la catedral y del alcázar, no ocurrió así. De hecho, autores como Fanny Bullock Workman y William Hunter Workman visitaron el alcázar y luego pasaron a describir la catedral, omitiendo el Archivo de Indias⁶⁸. Así, de los cuatro viajeros estudiados que lo incluyeron en sus libros, observamos cómo se mencionaba solo por los documentos de su interior⁶⁹ o por ser la antigua lonja de mercaderes⁷⁰. Tan solo dos autores indicaron algo de su estilo artístico: Albert Dauzat, en su libro de 1911, explicó que tiene un “estilo severo morisco”⁷¹; y, especialmente, Dorothy Wordsworth, en 1847, que escribió extensamente sobre el edificio aludiendo a su forma cuadrada, al “mármol magnífico” de la escalera, al empleo de este material en paredes, columnas, suelo... y al tamaño del edificio⁷². Sin embargo, es una descripción que, a pesar de ser extensa y positiva hacia el edificio, carece de la alta estima que sí tuvieron los conjuntos medievales.

Igual ocurre con el ayuntamiento, cuyo estilo plateresco particular de España podría haber despertado más interés en los viajeros, pero tan solo fue apreciado por dos autores. F. Silvestre, en 1911, lo describió como un bonito edificio, mencionó al arquitecto Diego de Riaño y aplaudió la decoración de la fachada como “uno de los más bellos ejemplos del estilo plateresco”. Además, en su interior también visitó la sala capitular y la sala del cabildo⁷³. El

68 WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches...*, op. cit., pp. 141-144.

69 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., p. 226.

70 IBARRA GRASSO, C., *La península...*, op. cit., p. 25.

71 DAUZAT, A., *L’Espagne...*, op. cit., p. 81.

72 [WORDSWORTH, D.], *Journal...*, op. cit., pp. 101-102.

73 SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, op. cit., p. 196.

ayuntamiento volvería a ser descrito en el libro de Edgar Allison Peers, de 1930, pero tan solo para indicar que era “el mejor” ayuntamiento de España, sin aludir a su estilo⁷⁴.

En este estudio también resultan interesantes las omisiones. Sevilla es una ciudad que destaca por la gran cantidad de iglesias que tiene. Sin embargo, solo unas pocas son descritas en los libros de viajes. Esta realidad se debía, según los escritos analizados, a la cantidad de tiempo que se necesitaba para verlas en detalle, mucho mayor del disponible⁷⁵, o a que acababan resultando menos interesantes de lo que cabría esperar⁷⁶. Dejando a un lado la catedral, la más mencionada en los relatos estudiados fue la iglesia de Omnium Sanctorum, pero tan solo por tres autores del siglo XX: Elizabeth Hawkins-Whitshed Le Blond, en su libro de 1904, para decir que “Era la más recomendada por las guías y la más aburrida”; F. Silvestre, que en 1911 simplemente indicó que ocupaba el lugar de una anterior mezquita y que su torre era el minarete; y Edgar Allison Peers, en 1930, que tan solo aludió a que fue construida por Pedro el Cruel⁷⁷. Se trata de una iglesia bastante alejada del centro turístico y, tras ver lo escrito por los viajeros, su visita no se debe a su importancia artística, sino más bien por ser recomendada en las guías turísticas, como nos indicó Le Blond. Sin embargo, en las famosa guías Baedeker, concretamente en la edición de 1901 (que no tiene que ser necesariamente la empleada por Le Blond), no aparece esta iglesia y sí otras como la de Santa María la Blanca, San Pedro, San Marcos, o San Lorenzo⁷⁸. Junto a Omnium Sanctorum, otros templos que aparecieron, aunque cada uno de ellos en tan solo un libro, fueron los de los conventos de Santa Clara y San Jerónimo, la capilla del Patrocinio, las iglesias de San Lorenzo, San Martín, Santa Ana de Triana, del Salvador y San Esteban y la capilla de la Universidad. Podemos resaltar el poco interés que despertó, por ejemplo, la iglesia del Salvador a pesar de su cercanía a la calle Sierpes, que fue uno de los espacios más recorridos.

Partiendo de los libros de viajes incluidos en este estudio y dejando a un lado la catedral, ya que era una visita obligada para todos los viajeros, podemos destacar que las distintas iglesias de la ciudad fueron más mencionadas en el siglo XX que en el XIX, especialmente gracias al texto de F. Silvestre, de 1911, por incluir templos no mencionados por otros autores, como los de San Lorenzo,

74 PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 122.

75 SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, op. cit., p. 192.

76 AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, op. cit., p. 104; PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 121.

77 AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, op. cit., p. 104, SILVESTRE, F., *L’Espagne...*, op. cit., p. 193; PEERS, E. A., *Spain...*, op. cit., p. 121.

78 Baedeker, K., *Espagne et Portugal. Manuel du voyageur*, Leipzig, Karl Baedeker Editeur; Paris, Paul Ollendorf, 1900.

San Martín, Santa Ana, San Esteban y la capilla de la Universidad. La iglesia más visitada sería la del hospital de la Caridad por su colección pictórica. Esta poca atención a las iglesias la podemos ver reflejada en el mapa de la figura 8. En él vemos los monumentos o zonas de la ciudad mencionados por Dorothy Wordsworth, cuyo libro se publicó en 1847, F. Silvestre, en 1911, y Edgar Allison Peers, en 1930. Como vemos en el mapa, la viajera del siglo XIX se concentró en una zona muy específica de la ciudad y tan solo se desplazó un poco más lejos hasta el museo de pintura. Edgar Allison Peers sí visitó más lugares y se alejó de la zona monumental de la catedral y el alcázar, aunque sin destacar algunos monumentos que sí son mencionados por otros autores y sin describir tantos como lo hizo Silvestre en 1911.

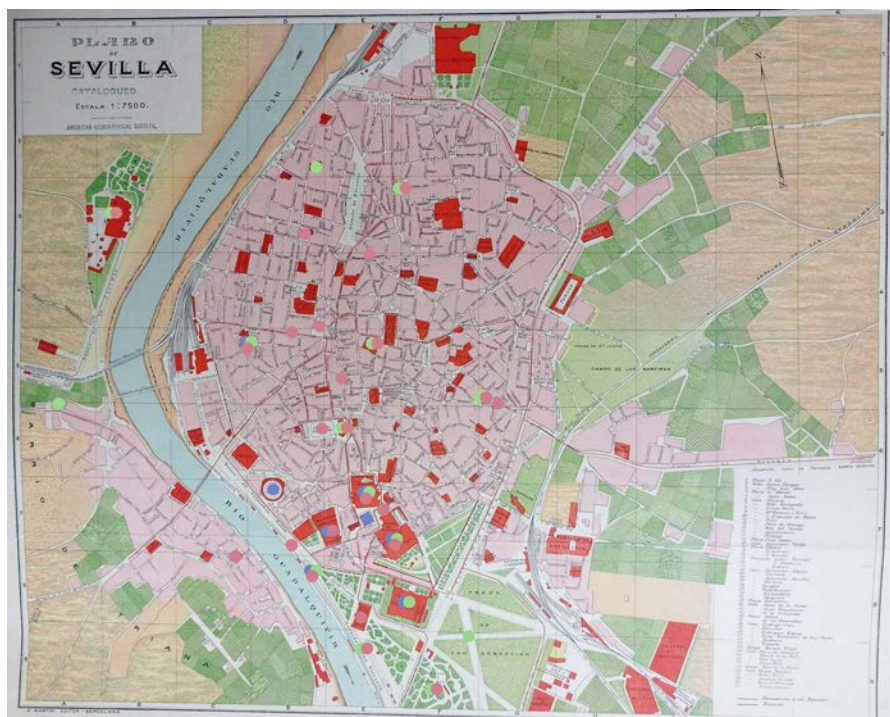


Figura. 8. Monumentos sevillanos más mencionados por tres viajeros. Leyenda: azul: Dorothy Wordsworth en su libro de 1847; rosa: F. Silvestre en su libro de 1911; y verde: Edgar Allison Peers en su libro de 1930. Mapa: Plano de Sevilla (A. Martín, 1918, escala 1:7,500); American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

El análisis de los monumentos más visitados en Sevilla nos permite conocer un interés de los viajeros por el estilo mudéjar. Así se deduce de la apreciación de la casa de Pilatos y del hecho de que la iglesia más resaltada, después de la catedral, fuese la de Omnium Sanctorum. Igualmente, también podemos conocer la importancia que se le daba a la fachada barroca del palacio de San Telmo. Este edificio fue destacado por cinco autores, aunque tres de ellos no dijeron nada de su arquitectura, porque prefirieron centrarse en sus propietarios, muebles, pinturas y jardines⁷⁹. De aquellos que sí mencionaron su fachada tenemos a Frances Elliot, que dijo en 1884 que “presenta un gran portal churrigueresco y una hilera de ventanas y balcones alegremente blasonados con las armas de Francia y España”⁸⁰; y F. Silvestre, que afirmó en 1911 que su fachada, “cuya gran puerta de entrada, de un estilo churrigueresco algo recargado y pretencioso, detiene al forastero en su camino por un momento”⁸¹. No son opiniones muy contrarias al trabajo churrigueresco, pues en un caso simplemente lo mencionó y en otro, aunque reconoció que es “sobrecargado y pretencioso”, indicó que sí merecía pararse ante ella y verla. No podemos conocer otras opiniones sobre fachadas barrocas, como, por ejemplo, la de la iglesia de San Luis de los Franceses, porque no fue incluida en los itinerarios.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de los veintinueve libros de viaje a España consultados en la American Geographical Society Library de la University of Wisconsin-Milwaukee nos sirve para afirmar que las visitas a España se mantienen en las mismas zonas a pesar del paso del tiempo, siendo pocas las excepciones de quienes deciden dedicar tiempo de su viaje hacia lugares menos frecuentados. Concretamente, en la relación entre patrimonio y turismo cultural se deduce el fuerte peso que tiene el pasado medieval español, frente a los escasos comentarios de obras monumentales de etapas posteriores. Esta admiración es indicativa, a su vez, de los gustos estilísticos generales que expusieron hombres y mujeres de diferentes épocas y países, basados en profundos conocimientos artísticos. Además, también se demuestra la gran diferencia, en cuanto a número de monumentos citados, entre quienes dedican el libro a describir toda España, y quienes se centran en una sola ciudad. Estos últimos son los que, en mayor medida,

79 GALLENGA, A., *Iberian...*, op. cit., pp. 255-264; SCOTT, S. P., *Through Spain...*, op. cit., p. 173; AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities...*, op. cit., pp. 103-104.

80 ELLIOT, F., *Diary of...*, op. cit., p. 265.

81 SILVESTRE, F., *L'Espagne...*, op. cit., p. 196.

ofrecieron a los futuros turistas las amplias posibilidades de turismo cultural de ciudades como Madrid o Toledo.

Junto a ello, vemos ciertas diferencias en el comportamiento de los turistas en sus descripciones de España. Observamos cómo mientras en Toledo los viajeros suelen destacar con mayor frecuencia una mayor variedad de monumentos e iglesias, en Sevilla se concentran en unos pocos, especialmente en la catedral y el alcázar, dado el número de páginas que tienen que dedicar a describir festividades como la Semana Santa o la Feria. También vemos cómo en Sevilla los principales monumentos visitados, y salvo excepciones, están cercanos los unos a los otros, mientras que en Toledo estos suelen estar más repartidos por la ciudad. Aunque, en realidad, en Toledo se trata de un recorrido que va desde el puente de San Martín hasta el de Alcántara visitando los lugares más cercanos en ese camino. Finalmente, se constata la importancia de los monumentos religiosos y civiles frente a los espacios urbanos en Sevilla y Toledo, al contrario de lo que solía pasar en Madrid, así como que las catedrales (salvo la de Madrid) y los palacios o alcázares son lugares imprescindibles para los viajeros.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBREY LE BLOND, Mrs., *Cities and Sights of Spain*, London, George Bell and Sons, 1904.
- BAEDEKER, K., *Espagne et Portugal. Manuel du voyageur*, Leipzig, Karl Baedeker Editeur; Paris, Paul Ollendorf, 1900.
- BAILEY, V. H., *New Trails in Old Spain*, New York, J. H. Sears & Company, Inc., 1928.
- CALVO SERRALLER, F., *La imagen romántica de España. Arte y Arquitectura en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1995.
- CIPOLLA, A., *Vecchia terra d'Iberia. (Viaggio in Spagna e Portogallo)*, Torino, G. B. Paravia & C., 1928.
- DAUZAT, A., *L'Espagne telle Qu'elle est*, Paris, Société d'Édition et de Publications, 1911.
- EDWARDS, M. B., *Through Spain to the Sahara*, London, Hurst and Blackett, Publishers, 1868.
- ELLIOT, F., *Diary of an Idle Woman in Spain*, London, F. V. White and Co., 1884, vol. 1.
- FAURE, G., *Paysages mes amours. Souvenirs d'un écrivain*, Paris, Les Horizons de France, 1945.
- FINCK, H. T., *Spain and Morocco. Studies in Local Color*, New York, Charles Scribner's Sons, 1891.

- GALLENGA, A., *Iberian Reminiscences. Fifteen Years Travelling Impressions of Spain and Portugal*, London, Chapman and Hall, 1883, vol. 1.
- GALLINAL, G., *Tierra española*, Barcelona, Imprenta de la Viuda de Luis Tasso, 1914.
- GARCÍA NISTRAL, J., “La incorporación del término mudéjar a la historia de la arquitectura española: un mérito compartido”, en *Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel, 14-16 de septiembre de 2011*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 199-211.
- GIJÓN JIMÉNEZ, V., “El arte mudéjar de Toledo a través de la literatura de viajes. De Münzer a Demolder”, en *XI Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel, 18-20 de septiembre de 2008. Actas*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2009, pp. 515-528.
- HARRIS, M. C., *A Corner of Spain*, Boston, New York, Houghton, Mifflin and Company, 1891.
- IBARRA GRASSO, C., *La península Ibérica*, Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana, 1946.
- [INGLIS, F. E.], *The Attaché in Madrid; or, Sketches of the Court of Isabella II*, New York, D. Appleton and Company, 1856.
- LÓPEZ GUZMÁN, R., *Arquitectura mudéjar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid, Cátedra, 2000.
- LYNCH, H., *Toledo. The Story of and Old Spanish Capital*, London, J. M. Dent & Co., 1898.
- MAIS, S. P. B., Mais, G., *Spanish Holiday*, London, Alvin Redman Limited, 1955.
- PEERS, E. A., *Spain. A Companion to Spanish Travel*, New York, Farrar & Rinehart, 1930.
- PELLEJERO MARTÍNEZ, C., “La política turística en la España del siglo XX: una visión general”, *Historia contemporánea*, nº25, 2002, pp. 233-265.
- PIDDINGTON, A. B., *Spanish Sketches*, Humphrey Milford. London, Edinburgh, Glasgow, New York, Toronto, Melbourne, Bombay, Oxford University Press, 1916.
- SALIDO LÓPEZ, P. V., “La formulación del estilo mudéjar en el siglo del Romanticismo: una propuesta de estudio desde la literatura de viajes”, *De arte: revista de historia del arte*, nº13, 2014, pp. 180-191.
- SCOTT, S. P., *Through Spain: A Narrative of Travel and Adventure in the Peninsula*, London, J. B. Lippincott Company, 1886.
- SILVESTRE, F., *L’Espagne et le Portugal tels qu’on les voit. Notes et impressions de voyage*, Tours, Deslis Frères et Cie., 1911.
- STEUART ERSKINE, [B.] Mrs., *Madrid. Past and Present*, London, John Lane the Bodley Head Limited, 1922.

- THOMAS, M., *A Scamper trough Spain and Tangier*, London, Hutchinson & Co., [1892].
- TRACY, H., *Spanish Leaves*, London, Methuen & Co Ltd., 1965.
- URQUÍZAR Herrera, A., “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, nº22-23, 2009-2010, pp. 201-216.
- VEGA, J., “Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. 59, nº2, 2004, pp. 93-126.
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2004.v59.i2.129>.
- VILLIERS-WARDELL, Mrs., *Spain of the Spanish*, London, Sir Isaac Pitman & Sons, Ltd., 1909.
- WALL, B., *Spain of the Spaniards*, London, Sheed & Ward, 1938.
- [WORDSWORTH, D.], *Journal of Few Month's Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain*, London, Edward Moxon, 1847.
- WORKMAN, F. B., WORKMAN, W. H., *Sketches Awheel in Modern Iberia*, New York, London, G. P. Putnam's Sons, 1897.

Victoria Sánchez Mellado

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla
<https://orcid.org/0000-0003-0651-5315>
vsanmel@upo.es